

EL REGALO

Se acerco con una intensidad, en ese momento dos mentes se conectaron, pero el silencio fue nuestra compañía. A diario nos seguimos viendo y la comunicación fue fluyendo de forma natural su calidez y su sonrisa hicieron juego con mis ojos y mi ternura, fue alquimia perfecta. en nuestra mente era algo platónico pero cada uno tenía caminos diferentes, su interés nunca ceso él quería lo mejor para mí.

Fuimos a cenar una velada romántica comprendimos que podíamos forjar nuestro propio sendero y en compañía de las velas y la luna decidimos emprender un camino juntos. En esa búsqueda el solo quería cambiar mi vida, una vida vacía, con un trabajo que no me hacía feliz y viviendo sueños ajenos. Para cumplir su objetivo me hizo el regalo que cambio mi vida.

No es un regalo común de esos que consigues en cualquier esquina, era un regalo de amor, un regalo sin fronteras que me llevaría a vivir una aventura absolutamente inolvidable, esos regalos que te cambian la vida; “contigo me voy a la Conchinchina” al principio no entendí, pero en el momento menos pensado ya estaba sentada en un avión rumbo a china.

Al llegar a Beijing sentí mucha emoción acompañado de miedo, miedos que con solo mirarlo desaparecían, no saber el idioma, comidas exóticas, ciudades con rascacielos gigantes, gigantes con el amor que creció durante el tiempo que duramos en este viaje. Al llegar a la ciudad que fue nuestro hogar Yantai, una ciudad bañada por el mar, con todas las estaciones donde duramos un año y dos meses estudiando y siguiendo la construcción de nuestro camino.

Las sensaciones al recibir este regalo fueron contradictorias; por un lado, la felicidad e ilusión que iban de la mano a un miedo a lo desconocido, ansiedad por que llegara pronto el día de la partida. Los días se hicieron largos esperando el momento en el que tomaría un camino al otro lado del mundo, pero definitivamente nada opacaba la alegría que nos invadía, lo que descubrí fue que el verdadero regalo no era el viaje, si no el haberlo conocido.